

**INTRODUCCIÓN:** Hoy vamos a confrontar otro de los problemas que la iglesia suele sufrir, y que, cuando se trata de una iglesia creciente, los problemas aumentan, pero también hay solución, si se encaran de la forma correcta. El problema que trataremos hoy es uno que ha perseguido al pueblo de Dios desde los inicios: LA MURMURACIÓN. Consideraremos la gravedad del problema, y la solución al mismo.

- 1- Un problema a resolver:** (v.1) Para tratar la murmuración, hemos de comenzar por considerar la gravedad de ese pecado. La iglesia estaba viviendo un momento de mucha bendición. No paraba de crecer, se manifestaban muchas señales y milagros, y el percance de Ananías y Safira había servido para que los creyentes aún estuvieran más unidos, caminando en santidad. El ambiente era especial. Sin embargo, estaba a punto de romperse por una mala distribución de los alimentos, algo que se podía solucionar, pero que, en lugar de eso, los creyentes optaron por murmurar. La murmuración podía haber acabado con el buen ambiente y la unanimidad de los creyentes, si no fuera por la intervención de los apóstoles. Hoy en día, caemos fácilmente en este pecado, sin ser conscientes de las graves consecuencias que produce en la iglesia: malestar, divisiones, contiendas, malos testimonios... Es muy importante que aprendamos a reconocer la gravedad de este pecado, para no consentirlo entre nosotros. **CUIDEMOS EL BUEN AMBIENTE DE LA IGLESIA.**
- 2- Una buena comunicación:** (v.2) Uno de los factores que propició este pecado en la primera iglesia fue la mala comunicación entre los que hablaban griego y los hebreos. Esto hacía que en ocasiones la distribución de los alimentos no fuera correcta; y en lugar de encontrar la manera de entenderse y comunicarse correctamente, optaron por murmurar; esto es, hablar por detrás, por debajo, generando un malestar en un sector de la iglesia. Gracias a Dios, la murmuración llegó al conocimiento de los apóstoles, que estaban sumergidos en la oración y la Palabra, lo que hacía que tuvieran discernimiento. Hoy en día, no vamos a esperar a que los siervos de Dios discernan una murmuración. Simplemente, no la consintamos. Hablemos las cosas, que haya una buena comunicación; es evidente que en una iglesia que crece siempre habrá roces, y cometeremos errores, pero las cosas se hablan. La murmuración se produce cuando en lugar de hablar las cosas a quien se las tenemos que hablar, vamos comentando por detrás, por debajo. No demos lugar a esto que tanto daño hace a la iglesia.
- 3- Una buena solución:** (v.3-7) Los apóstoles, una vez conocedores de la murmuración que se estaba produciendo, no recriminaron tal pecado, ni exhortaron a la iglesia por permitirlo, sino que hicieron lo más práctico y efectivo: aportar una solución. La solución agradó a los creyentes, que la pusieron en práctica, y eso hizo que de forma natural la murmuración desapareciera. Hoy en día tenemos que seguir ese ejemplo. Si una murmuración no es justificada, entonces corresponde exhortar a la persona que está promoviendo tal murmuración. Pero si está basada en un problema real, lo que corresponde entonces es solucionar el problema, con lo cual se entiende que esa murmuración se acabará. Aún así, enseñemos siempre a la iglesia a no murmurar porque eso siempre trae malas consecuencias.

**CONCLUSIÓN: Digamos NO a la murmuración en nuestra iglesia. Cuidemos el buen ambiente en la misma; trabajemos por solucionar los problemas que en ocasiones provocan esa murmuración, practicando una buena comunicación. AMÉN**